Neilá 5781-2020

Concluir con alegría

Una semana antes de comenzar Iom Kippur, separaban al Kohen HaGadol (Sumo Sacerdote) para que nada malo le sucediera. Lo instruían en todos los sacrificios y rituales que debería hacer durante el día de la expiación. Cuando llegaba Iom Kippur comenzaba un largo y meticuloso proceso de rituales que si se hacían todos correctamente se lograría la absolución de los pecados de todo el pueblo de Israel. El Sumo Sacerdote varias veces por día debía sumergirse en una Mikvá, cambiarse ropas de lino por ropas de oro y luego otra vez a ropas blancas regulares, realizar sacrificios ordinarios, elegir los dos cabritos, uno para ser enviado al peñasco de Azazel junto a todos los pecados del pueblo y el otro para ser ofrecido a Hashem en el altar. Debía reposar sus manos sobre aquellos animales y hacer una confesión primero por él, a continuación por su familia, luego por todos los sacerdotes y finalmente por todo el pueblo de Israel. Debía salpicar sangre de los sacrificios sobre diversos utensilios del Templo para también hacerlos "expiar". Ingresaba también al Kodesh HaKodashim (Sancto Sanctorum) donde durante la época del primer Templo aún se depositaban las Tablas de la Ley en el Arca de la Alianza y allí ofrecía un incenso que cubría todo el recinto para no ver directamente la presencia divina confesando las transgresiones del pueblo y clamando a Dios para que expíe los errores; pronunciando por única vez en el año el Shem HaMeforash, el nombre inefable de Dios. Todo un día en tensión, solemne y trascendental. **Si todo salía "correctamente" Dios le concedería la *kappará*, la expiación, a Su pueblo. Si se cometía algún error las consecuencias serían fatídicas**.

Así se vivió Iom Kippur por lo menos mil años en la historia de nuestro pueblo hasta la destrucción del Segundo Templo (70 e.c.). Parte de este ritual se describe someramente en la Torá (Levítico 16), de forma más detallada en Ben Sirá (42-50) y luego se pormenoriza en la Mishná (Yomá 1 a 7). Hace casi dos mil años que ya nada de esto sucede. **En Iom Kippur en nuestros días (y por los últimos casi 2000 años) no hay más sacrificios, no hay más chivos expiatorios, no hay más sumos sacerdotes, no hay más inciensos… y sin embargo "el pueblo de la memoria activa", es decir nuestro pueblo judío, elige no olvidar y rememorar este antiguo ritual cada mañana de Iom Kippur.** Lo hacemos durante la plegaria de Musaf en el Seder Avodá, un conmovedor y complejo poema litúrgico que recuenta con sumo detalle y hermosura cada uno de los pasos que

realizaba el Kohen HaGadol durante Iom Kippur. La génesis de esta composición al parecer ya era conocida en la época talmúdica (siglo IV, Babilonia), y existían varias versiones ya en la época de los Gueonim pero en sus formatos actuales la versión Ashkenazí "Amitz Koaj" se remonta a la pluma del Rab Meshulam ben Kalonymus (siglo X) mientras que su versión Sefaradí "Ata Konanta Olam me-Rosh" es un poco más antigua pero ronda la misma época.

¿Y por qué lo hacemos? ¿Por qué recordamos con sumo detalle los rituales que el Sumo sacerdote, valga la redundancia, solía realizar? Para cumplir las palabras del profeta Oshea quien enseñó: "***Puedan nuestros labios reemplazar los (toros) de sacrificio"*** (14:3). Luego de la destrucción del Templo de Jerusalén nuestras plegarias (las palabras de nuestros labios) reemplazaron a los sacrificios (los toros ofrendados). Y así nos enseña el Midrash: ¿qué debemos hacer cuando estamos imposibilitados de entregar un sacrificio? Leer de la Torá la propia descripción de aquellas ofrendas y estudiar sobre ellas. Su estudio es su reemplazo (Shir HaShirim Rabá 4:3). **El "Seder Avodá" era en la antigüedad el "Culto del Templo" pero nuestros maestros comprendieron que la plegaria, su reemplazo, era también un servicio y por eso lo llamaron "Avodá Shebalev" (el servicio del corazón, b. Taanit 2a).**

Nuestras plegarias públicas, nuestros rezos de *Selijot* (pedidos de perdón) y nuestros *Viduim* (confesiones), reemplazaron a los sacrificios e hicieron que cada uno de nosotros se vuelva un Cohen Gadol. Ya no hay chivos expiatorios ni Sumos Sacerdotes sino que cada uno debe hacer su introspección, sus pedidos de disculpas y sus plegarias. Pero aún así recordamos este antiguo y maravilloso ritual de nuestro pueblo. **Y aún así hay algo que este antiguo ritual, en su poética descripción que figura en el Seder Avodá, puede todavía enseñarnos** cómo vivenciar estas horas finales de Iom Kippur. Todavía nuestro pasado guarda secretos y enseñanzas para nuestro presente.

¿Cómo vivir estas horas finales de Kippur? ¿Cómo atravesar esta última plegaria de Neilá? La respuesta está en las líneas finales y versos del Seder Avodá: **con alegría, con regocijo y con confianza.** ¿Podríamos asociar Iom Kippur con la alegría y la confianza en uno mismo? Seguramente la mayoría de nosotros asocie este día con un día de profunda introspección, solemnidad, pavor y algo quizás de una espiritualidad quebradiza. El día del perdón o el día de la expiación poco parecen tener que ver con la alegría y la fe en uno mismo (sino todo lo contrario,

parece ser un día de pavor ante la incertidumbre de nuestro destino y plenamente conscientes de nuestros errores). **Y sin embargo la mishná (Taanit 4:6) nos recuerda que *"no había días más felices para el pueblo de Israel como Iom Kippur"* (o mejor dicho: como el final de Iom Kippur).** ¿Y dónde reside entonces la felicidad? ¿En qué momento del día sale a la superficie el sentimiento de felicidad? Me gustaría sugerir que es en esta quinta y última plegaria del día de Kippur, durante la Tefilá de Neilá. **En estos momentos es donde la sensación y el espíritu de este día se transforma del pavor y la solemnidad a la alegría y la realización, de la fragilidad a la confianza, de la incertidumbre a la esperanza.**

Así dice al final del Seder Avodá: *"**Cuando todo el servicio ya había concluido… con un semblante radiante, cual sol del mediodía, se revestía de sus ropajes usuales. El pueblo, para honrar a su fiel representante, lo acompañaba en multitudes hasta su morada. Su alegría era inmensa cuando llegaba la información de que el hilo de color púrpura [símbolo del pecado] se había transformado en blanco [simbolo de la absolución de las transgresiones]. Entonces todos lo celebraban con sus ropajes festivos. De los cielos entonces caía un rocío que humedecía la tierra."*** El final de Iom Kippur era vivido como una verdadera fiesta del **"día después"**. El día de la tensión tan ansiado había pasado y el Sumo Sacerdote había hecho todo lo que debía hacer y al parecer había cumplido su objetivo. ¿Y ahora? Ahora era tiempo de celebrar. Todo el pueblo irrumpía en cánticos y sonreía por sentirse realizados: ***"El anhelo del pueblo se había cumplido, su esperanza se había favorecido"***, continúa diciendo el Seder Avodá. Todos cantaban, agradecían, sonreían y gritaban. ¿Y qué hacía el Sumo Sacerdote? *"Ofrecía una fiesta para todos sus seres queridos cuando había entrado y salido del Kodesh HaKodashim en paz y sin ningún daño"*. **Había atravesado un momento difícil en el cual cualquier error podría costarle muy caro (incluso la vida) entonces cuando ve su tarea concluida y realizada lo festeja y lo celebra a lo grande.**

¿Cuántas veces nosotros en nuestras vidas pasamos de una tarea a otra, de un trabajo a otro, de un desafío a otro sin tomarnos unos instantes para celebrar, para agasajarnos, para sonreír y para agradecer? Vivimos corriendo para cumplir ciertas metas, ciertos objetivos, y una vez que los cumplimos ¿qué hacemos? Cuando pasamos un momento difícil en nuestra vida ya sea de salud, emocional o económico y nos recuperamos ¿Qué hacemos? Aquí en el Seder Avodá el Cohen Gadol hace más de 2000 años que tiene un consejo para nosotros: celebrarlo**. No podemos ni debemos saltar de una "carrera a otra" sin darnos el tiempo de sentirnos plenos y**

realizados por llegar a una meta. No podemos ni debemos saltar presurosamente de un trabajo a otro, de un objetivo a otro, sin antes detenernos para ver atrás, para evaluar todo nuestro esfuerzo, preparación y sentirnos plenos, seguros y confiados, por la tarea realizada. Siempre habrá algo más para hacer. Siempre habrá un nuevo objetivo, un nuevo proyecto, un nuevo desafío. Siempre habrá un nuevo Iom Kippur para el Kohen Gadol y ya habrá tiempo para prepararse (y preocuparse) pero **al terminar ese día de Iom Kippur era tiempo de celebrar. Y también debe ser lo mismo hoy para nosotros en este momento que un nuevo Iom Kippur esta llegando a su fin y también debe ser una enseñanza para cada uno de los días de nuestra vida cuando nos pusimos un objetivo y lo cumplimos: ¡celebrar!**

Celebrar es tomar conciencia de lo que hicimos. Mirar para atrás, contemplar el esfuerzo y el desafío. Conscientes de que mañana habrá nuevos y quizás más desafiantes objetivos pero que ahora es tiempo de celebrar. De valorar nuestro compromiso con lo ya hecho, plenamente conscientes de lo que esto significó. De agradecer (y agradecernos).

Y al concluir su labor, durante el festejo, nos cuenta el Seder Avodá, el Kohen Gadol bendecía al pueblo con estas exactas palabras, y con estas mismas palabras yo nos bendigo a todos nosotros en esta noche sagrada de Iom Kippur:

Sea Tu voluntad, Dios nuestro y de nuestros padres, que el año entrante que acaba de comenzar, sea para nosotros y para todo nuestro pueblo Israel, un año de: abundancia y bendición, un año de resoluciones favorables, un año de abundantes cosechas, un año de prosperidad y éxito, un año que nos podamos reunir en tu sagrada morada. Un año accesible. Un año de vida buena. Un año de realizaciones. Un año de dulzura. Un año de absolución de todos nuestros errores. Un año en el cual nuestro pan y nuestra agua sea bendecida. Un	יְהִי רָצוֹן מִלְּפָנֶיךָ יְהוָה אֱלֹהֵינוּ וֵאלֹהֵי אֲבוֹתֵינוּ שֶׁתְּהֵא הַשָּׁנָה הַזֹּאת הַבָּאָה עָלֵינוּ וְעַל כָּל עַמְּךָ בֵּית יִשְׂרָאֵל: שְׁנַת אוֹצָרְךָ הַטּוֹב תִּפְתַּח לָנוּ. שְׁנַת אֹסֶם. שְׁנַת בְּרָכָה. שְׁנַת גְּזֵרוֹת טוֹבוֹת מִלְּפָנֶיךָ. שְׁנַת דָּגָן תִּירוֹשׁ וְיִצְהָר. שְׁנַת הַרְוָחָה וְהַצְלָחָה וְקַיָּמִים. שְׁנַת וִעוּד בֵּית מִקְדָּשֶׁךָ. שְׁנַת זוֹל. שְׁנַת חַיִּים טוֹבִים מִלְּפָנֶיךָ. שְׁנַת טְלוּלָה וּגְשׁוּמָה אִם שְׁחוּנָה. שְׁנַת יַמְתִּיקוּ מְגָדִים אֶת תְּנוּבָתָם. שְׁנַת כַּפָּרָה עַל כָּל עֲוֹנוֹתֵינוּ. שְׁנַת לַחְמֵנוּ וּמֵימֵינוּ תְּבָרֵךְ. שְׁנַת מַשָּׂא וּמַתָּן. שְׁנַת נָבוֹא לְבֵית מִקְדָּשֶׁנוּ. שְׁנַת שׂבַע. שְׁנַת עֹנֶג. שְׁנַת פְּרִי בִטְנֵנוּ וּפְרִי אַדְמָתֵנוּ תְּבָרֵךְ. שְׁנַת צֵאתֵנוּ וּבוֹאֵנוּ תְּבָרֵךְ. שְׁנַת קְהָלֵנוּ תּוֹשִׁיעַ. שְׁנַת

año de éxitos comerciales. Un año de plenitud, un año de disfrute. Un año en el cual nuestras semillas y las semillas de la tierra sean bendecidas. Un año en el cual sean bendecidos cada uno de nuestros viajes. Un año de encuentros. Un año de misericordia. Un año de paz y de tranquilidad. Un año para que podamos retornar alegremente a nuestra tierra Israel.	רַחֲמֶיךָ יִכְמְרוּ עָלֵינוּ. שְׁנַת שָׂלוֹם וְשַׁלְוָה. שָׁנָה שֶׁתּוֹלִיכֵנוּ קוֹמְמִיוּת לְאַרְצֵנוּ. שָׁנָה שֶׁלֹּא תַפִּיל אִשָּׁה אֶת פְּרִי בִטְנָהּ. שְׁנַת תַּעֲלֵנוּ שְׂמֵחִים לְאַרְצֵנוּ...

"Ciertamente cuan radiante se encontraba el Sumo Sacerdote cuando salía del Kodesh Kodashim en paz y sin un rasguño"... **Que podamos nosotros también dibujarnos una sonrisa en la cara por sentirnos realizados y felices de estar aquí juntos en este momento. De sentir que hicimos todo lo que pudimos hacer. De sentir que dimos todo lo que pudimos dar. De sentirnos felices y bendecidos.**

Antes de concluir me gustaría contarles una breve historia que escuché cierta vez del Rab David Golinkin. Se cuenta que en una oportunidad Thomas Huxley, un biólogo inglés del siglo XIX, tenía miedo de llegar tarde a una clase que debía dar por lo cual se apresuró a tomar el primer carruaje que encontró y le dijo al chofer: "a toda velocidad". El chofer sin perder tiempo comenzó a golpear al caballo y se puso a galopar. Unos minutos después Huxley le preguntó al chofer: **"¿Sabes a dónde tengo que ir?", a lo que el chofer le respondió: "No tengo idea pero estoy yendo lo más rápido que puedo".**

Esta historia refleja nuestra realidad. Corremos. Corremos. Aún durante la cuarentena corremos. Compras. Clases. Bancos. Obligaciones. Reuniones. Corremos de una tarea a la otra. Corremos a veces sin saber para qué estamos corriendo. Corremos tras el éxito, el dinero, el bienestar, tras la "eterna juventud", la fama, el poder, tras la "realización profesional". Según la Mishná desde los 20 años comenzamos a perseguir "un sustento" y es una carrera que nunca acaba (Pirkei Avot 5:21). **Corremos y corremos pero muchas veces sin preguntarnos hacia dónde corremos o si queremos correr aquella carrera.** Nuestra sociedad está basada en un esquema de

una eterna carrera con un principio y un fin: el nacimiento y la muerte. Cada una de las postas de la carrera están prefijadas: jardín, primaria, secundaria, alguna escuela deportiva, universidad, primer trabajo, segundo trabajo, casamiento, familia, hijos, jubilación, nietos… ¿**Cuántas veces nos dimos el tiempo para frenar en esta carrera y mirar hacia atrás, como el Kohen Gadol al final de Iom Kippur, y sentirnos realizados por la tarea hecha? O bien ¿Cuántas veces nos detuvimos a reflexionar cómo debemos hacer cada Rosh Hashaná para saber si es esta carrera la que quiero correr o quisiera desviarme por otro camino o correr un poco más lento? Y por último ¿Cuántas veces corremos sin darnos cuenta quiénes están corriendo junto a nosotros? Y una vez más el Kohen Gadol en el antiguo ritual de Iom Kippur nos ofrece una maravillosa enseñanza: démonos el tiempo para detener nuestras eternas carreras, para celebrarlo, pero no solos, siempre junto a nuestros "seres queridos" (*ohavav*) que están corriendo sus propias carreras pero junto a nosotros.**

Que podamos siempre prepararnos con diligencia y esmero para cada uno de nuestros desafíos.
Que podamos siempre estar a la altura de los mismos realizandolos con cuidado y dedicación.
Que podamos siempre al finalizar aquella labor darnos el tiempo para celebrarlo. Para agradecer. Para bendecir. Para frenar. Para contemplar.

En este espíritu nos pondremos de pie en unos instantes para comenzar la última parte de esta carrera, para concluir Iom Kippur con la última posta: con Neilá. Desde la alegría y desde la confianza es que nos disponemos a concluir este día sagrado. Celebremos con Neilá.

¡Gmar Tov!
Rab. Uri